



Josu Granja

Antonio Ferrer Bolart (1900-1976)

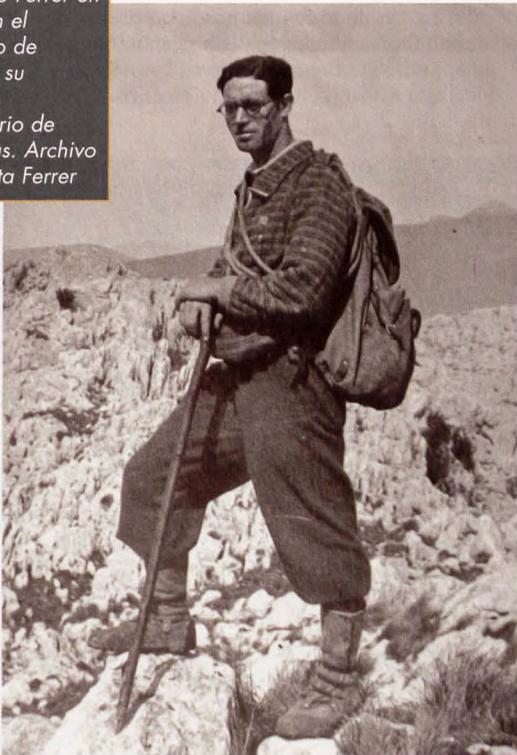
“El Hombre de las Cavernas”

SUELE ser habitual rendir homenaje a la memoria de los que ya no están, cuando es demasiado tarde, en vez de hacerlo durante su vida. El caso de Antonio Ferrer Bolart (1900 – 1976), pionero del montañismo, precursor de la espeleología y primer cronista alpino vasco, es paradójicamente el contrario. En vida alcanzó gran popularidad y reconocimiento,

pero después de su muerte su figura y obra fueron cayendo en un injusto olvido. Hoy el mundo de la montaña apenas recuerda quién fue Antonio Ferrer.

Hemos reconstruido con minuciosidad el gran puzzle de su vida en una obra más extensa, de la cual presentamos aquí un resumen¹. No podía ser de otra manera, pues fue uno de los fundadores de nuestra revista Pyrenaica.

■ Antonio Ferrer en 1932 en el momento de finalizar su segundo Centenario de montañas. Archivo Margarita Ferrer



■ Ferrer e Indalecio Ojanguren. Con “Indaleki” mantuvo siempre una excelente relación. Foto Archivo Club Deportivo Bilbao



■ Un montañero polifacético

Antonio Ferrer es conocido como precursor del montañismo vasco y la espeleología, pero hubo muchas más facetas de su vida, hoy casi desconocidas y muchas de ellas sorprendentes. Ante todo, “El Hombre de las Cavernas” (seudónimo del que hizo gala toda su vida) sería el primer cronista alpino

de la prensa vasca, inaugurando la sección dedicada al montañismo, publicando libros, creando opinión y, en suma, aportando una visión intelectual y cultural, profundamente humanista, de aquel deporte emergente en los inicios del siglo XX.

A partir de Ferrer el alpinismo será algo más que conquistar cumbres. El cuaderno de notas se unirá a la mochila y a las botas.

El montañismo pasará a ser más científico, sin renunciar a aquel original impulso romántico del siglo XIX.

Antonio Ferrer Bolart nació en Las Arenas el 3 de diciembre de 1900. Sería el tercero

¹ El libro Antonio Ferrer “El Hombre de las Cavernas”, escrito por Josu Granja y editado por BBK, se presenta el 16 de diciembre en la sesión de tarde del Mendi Film Festival (Bizkaia Aretoa, Bilbao).

de siete hermanos, hijos de Miguel Patricio Ferrer Malzarraga e Isabel Fermina Bolart y Mariaca. El padre fue hombre de negocios muy conocido en Bilbao y Las Arenas por su vinculación al tráfico marítimo y la minería del carbón.

Junto con sus hermanos y hermanas desplegó una gran actividad deportiva (ciclismo, esquí, natación), e hizo gala de un notable espíritu competitivo, pero entre todas las disciplinas que practicó en los



■ Depurado estilo de Antonio Ferrer en salto. La natación fue una de sus pasiones. Campeonato Social del Deportivo en el embarcadero de Las Arenas. Septiembre de 1928. Archivo Margarita Ferrer

■ Portada de "Nuestras Montañas" (1927)



años de juventud, el montañismo llegaría a ser una pasión que mantuvo el resto de su vida. Con 16 años asciende a su primera cumbre, la Peña de Ranero, en Carranza, e ingresa en el Deportivo de Bilbao. En aquel momento es el montañero más joven del club de la calle Orueta. Allí conoce a su principal mentor, Ángel Sopena. A la par, nace el interés por lo subterráneo, otra de sus constantes, con una incursión a la cueva de Balzola, en Dima.

■ Un tiempo y lugar adecuados

Ferrer estaba en el lugar y tiempo adecuados. La ebullición industrial hizo de aquel Bilbao una suerte de Glasgow cantábrico. Por la Ría llegaban las grandezas y también las miserias de toda revolución industrial. La insalubridad y el hacinamiento necesitaban de un higienismo con aires británicos y de los clubs de *sport*, como el Deportivo. Todo ello forjó en Ferrer una concepción del montañismo típica de su época, que veía el ejercicio corporal en la naturaleza como de-

purador de cuerpos y almas. Por el esfuerzo físico se llega a la regeneración del espíritu. Pero Ferrer añadió algo más, y fue su visión cultural de la montaña, el interés por estudiar las diferentes disciplinas que en ella confluyen.

A principios de los años Veinte, Ferrer completa estudios de Mineralogía en un Instituto técnico privado de Londres y de Comercio en Nantes. A su vuelta, comienza a publicar sus primeros artículos de montaña en revistas deportivas de la época como *El Norte Deportivo* y *¡Aupa!*. Eran semanarios gráficos editados en Bilbao en los que ya escribía su amigo Ángel Sopena. El enjuto escalador del Casco Viejo fue precisamente quien acuñó el apodo de "El Hombre de las Cavernas" para Ferrer como aficionado a lo subterráneo. Lo hizo en un artículo publicado el 2 de abril de 1923 en *El Norte Deportivo*.

"El Hombre de las Cavernas" alcanzó popularidad e impacto mediático en los primeros meses de 1924, cuando lanzó desde las páginas de *¡Aupa!* la idea de escalar el

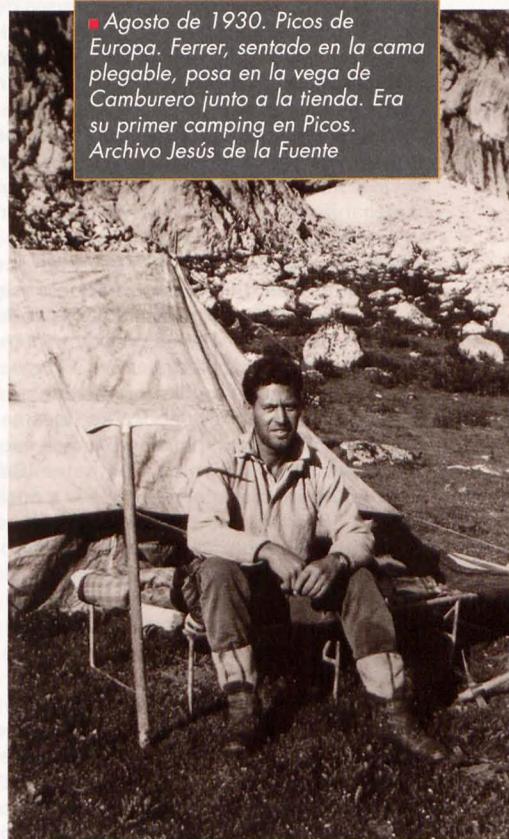


■ 17 de mayo de 1925. Ferrer con su Austin en la "I Cuesta de Urquiola". Archivo Club Deportivo Bilbao

Pico del Fraile, que culminaría Sopena poco después. A su vez, en 1926 formó parte de la primera comisión redactora de la revista *Pyrenaica*, firmando en el primer número un artículo sobre la cueva de Balzola.

■ El multideportista de los Veinte

Además del montañismo, en los años Veinte Ferrer desplegó una intensa actividad deportiva. En natación, practicó con gran virtuosismo la disciplina del salto. Participó en los numerosos Campeonatos Sociales que celebraba el Deportivo cada verano en su "base naval" en el embarcadero de Las Arenas y ganó en varias ocasiones.



■ Agosto de 1930. Picos de Europa. Ferrer, sentado en la cama plegable, posa en la vega de Camburero junto a la tienda. Era su primer camping en Picos. Archivo Jesús de la Fuente



■ Trío de históricos. Antonio Ferrer, Ángel Sopena y Kiko Eguiraun en Picos. Agosto de 1930. Archivo Jesús de la Fuente

En ciclismo, militó en la Sociedad Ciclista Bilbaína, y participó en pruebas que hoy son clásicas: el Campeonato de España (1924); la primera edición del Circuito de Getxo (1924) o la segunda edición de la Vuelta Ciclista al País Vasco (1925).

También fue un apasionado del motor. Con su hermano Miguel hizo rugir los motores de su pequeño Austin en la primera edición de la "Cuesta de Urquiola" (1925) ante miles de espectadores que se agolpaban en las cunetas de Mañaria al alto de Urkiola. Igualmente, las primeras "Cuestas de Castrejana" vieron a los Ferrer automovilistas. Además, "El Hombre de las Cavernas" ejerció funciones directivas en la Peña Motorista Vizcaya.

En cuanto al esquí, formó parte de los primeros esquiadores vizcaínos que se acercaron a Espinosa de los Monteros en busca de nieve. Con los años, sería uno de los impulsores de la estación invernal del Deportivo en La Sía. Al principio veía el esquí como un medio para practicar montañismo en invierno, pero luego llegó la competición y se organizó el I Campeonato Vasco de Esquí en las faldas de Aloña, con el Ski Club Tolosano de organizador e importante participación de los Ferrer.

También llevó su espíritu activo por los aires, pues fue aficionado al vuelo sin motor, muy en boga al principio de los años Treinta, y tomó parte en los primeros intentos que se conocen en Bizkaia. Fue en un aeroplano desmontable del capitán Mas de Gaminde, experto de la época en lides aeronáuticas. El intento, pues no pasó de eso, tuvo lugar en la campa de Zientoetxe (Berango). Un inesperado picado y el consiguiente descalabro del aeroplano no dejaron buen recuerdo a nuestro protagonista, que por suerte salió ileso.

■ "Nuestras Montañas" y "Excelsior"

Centrándonos ya en el montañismo, vemos al "Hombre de las Cavernas" ascendiendo a la práctica totalidad de las cumbres vascas. Consigue su primer Centenario con 23 años. Su programa metódico de excursiones y toma de datos le proporciona un co-

nocimiento exhaustivo del medio, inusual para su edad. Todo ello, aderezado por su visión cultural del montañismo, le lleva a publicar en 1927 su primer libro, "Nuestras Montañas", dedicado a las de su querida Bizkaia. Salvando el antecedente de una breve guía-índice de Sopena, es la primera monografía de la literatura montañera vasca.

El gran éxito de su *ópera prima* lo llevó a debutar en la prensa diaria. Fue en el diario deportivo *Excelsior*. Este periódico fue un fenómeno mediático de su tiempo, con tiradas que llegaban a 50.000 ejemplares en un Bilbao de apenas 140.000 habitantes. Fue el primer diario deportivo de España y uno de los cinco primeros de Europa. Ferrer comenzó ejerciendo de corresponsal en la célebre excursión a la sierra de Gredos del Grupo Alpino Bancario de Bilbao (1927) y en otra del Deportivo a Sierra Nevada (1928). Eran las primeras expediciones colectivas, en autocar y con aires de aventura a lejanas tierras.

■ El nacimiento de la Hoja Alpina

A raíz de la crisis federativa de 1928, cuando Ferrer dimitió junto con el resto de delegados de Bizkaia por discrepancias con el sector de Bandrés, dejó *Pyrenaica* y la firma de "El Hombre de las Cavernas" fue ganando espacio en *Excelsior*. No sólo publicaba itinerarios; también artículos didácticos y de opinión, comentando los temas candentes en aquel momento, respondiendo a preguntas de los lectores y, en suma, marcando el pulso del montañismo de aquellos años.

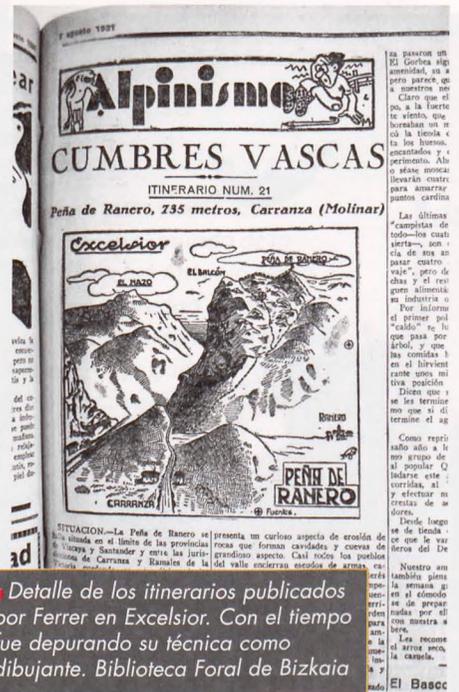
En 1933, después de un cambio de cabecera de *Excelsior* a *Excelsius* (tensiones por el control del rotativo lo motivaron) consigue Antonio Ferrer una página semanal dedicada en exclusiva al montañismo. Es la gran aportación de "El Hombre de las Cavernas" a la prensa alpina. Hoy es habitual en muchos diarios, pero aquella fue la primera.

La tarea divulgadora en prensa y revistas era intensa, además de *Excelsius* y *Pyrenaica*, leemos al "Hombre de las Cavernas" en *Peñalara*, *La Baskonia* o el *Anuario De-*

portivo Acevedo. Por todo ello recibió en 1933 una Medalla del Club Deportivo Eibar, en el que tuvo durante toda su vida grandes amigos, como Indalecio Ojanguren. Por otra parte, en enero de 1935 recibió un homenaje de la Federación Vasca de Alpinismo.

■ Del Almanzor al Cervino

En todos estos años su actividad puramente montañera fue intensa. Como hitos principa-



■ Detalle de los itinerarios publicados por Ferrer en *Excelsior*. Con el tiempo fue depurando su técnica como dibujante. Biblioteca Foral de Bizkaia

les podemos mencionar Almanzor (1927), Mulhacén (1928), Aneto y Maladeta (1930), Torre Ceredo (1930), Vignemale y Balaitous (1931) y, sobre todo, la conquista del Cervino el 18 de julio de 1935, por la arista de Hörnli

■ K. Toño Frade homenajeó al "Hombre de las Cavernas" en el centenario de su Hoja Alpina con esta caricatura. Ferrer la adoptó para representarse a sí mismo en muchos de sus dibujos. Apareció en *Excelsius* el 26 de mayo de 1935. Biblioteca Foral de Bizkaia

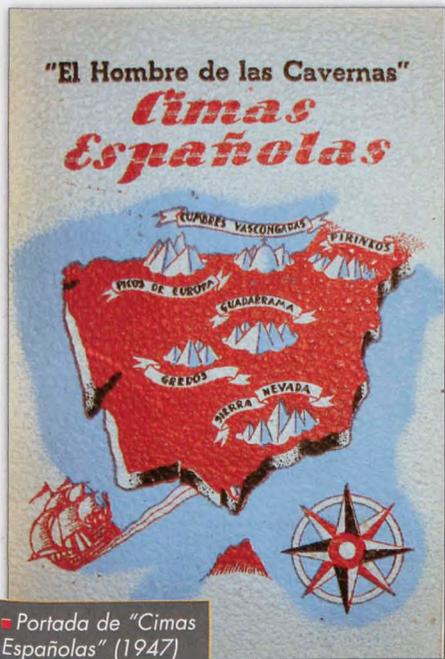


y sin guías, en compañía de su amigo navarro Jesús Azpilicueta. Fue la tercera ascensión vasca al coloso de Zermatt, después de las de Espinosa y Sopeña. Sin duda, la mayor gesta alpina de Antonio Ferrer.

De todos los macizos que conoció, tuvo especial devoción por los Picos de Europa, sobre todo por el Naranjo de Bulnes. El *Picu* fue su obsesión y un sueño incumplido. En el macizo asturiano veía más posibilidades para el montañismo de dificultad y las rutas inéditas. Ferrer promovió un alpinismo de compromiso influenciado por la escuela pirenaista francesa, en especial desde que conoció a Henri Le Breton en el Balaitous (1931). Eran jóvenes con las emociones de la Primera Guerra Mundial todavía recientes, que no dudaron en volcarlas en el teatro pirenaico. "El Hombre de las Cavernas" trasladó esa idea a Picos, aunque no destacó por sus dotes para la escalada, que siempre reconoció en su amigo Ángel Sopeña.

■ Los alardes alpinos

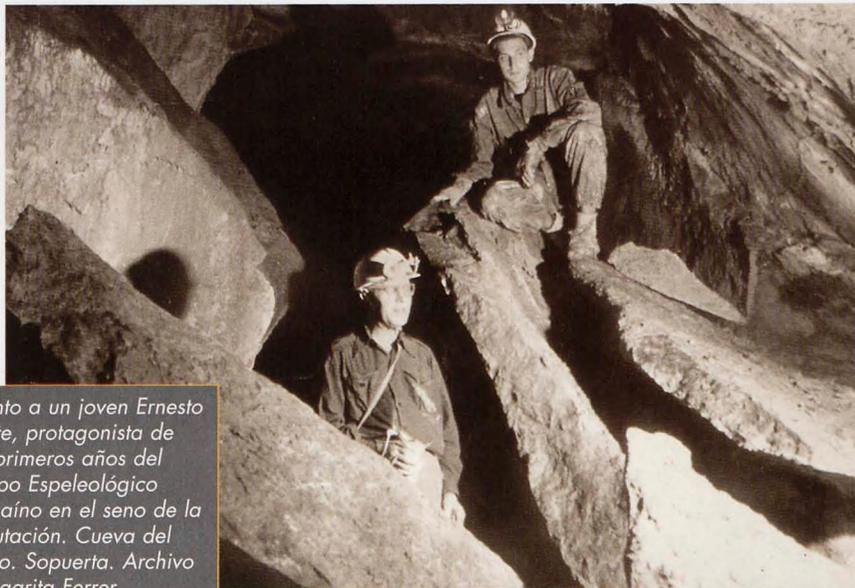
Nuestro cronista, ante todo, fue un gran comunicador, un propagador de la afición alpina, y para ello utilizó hábilmente su impulso mediático. Casi todas sus ideas se



■ Portada de "Cimas Españolas" (1947)

llevaron a la práctica: organizó las "excursiones habladas", que eran paseos didácticos con explicaciones sobre el terreno; promovió el entonces novedoso camping, con varias concentraciones campistas; los "concursos de méritos", como una superación del tradicional concurso de montes, y convocó alardes alpinos en torno a una cumbre como protagonista.

Con los alardes trataba de fomentar un montañismo de investigación, es decir, la exploración a fondo de una montaña en todas sus vertientes por patrullas de tres montañeros. Cada patrulla elegía una ruta u objetivo y después de la actividad escribía una parte. Entre todos los partes se premiaba



■ Junto a un joven Ernesto Nolte, protagonista de los primeros años del Grupo Espeleológico Vizcaíno en el seno de la Diputación. Cueva del Hoyo. Sopuerta. Archivo Margarita Ferrer

el mejor. Para la historia del montañismo han quedado varios alardes debidos a la iniciativa de Ferrer, cada uno con su slogan: "Untzillaitz-1936", "Uncillaiz-1942" y "Amboto-1944", este último teñido por la tragedia del accidente y muerte de Ángel Emaldi en el espolón Frailia, de Anboto.

■ Más libros

La guerra del 36 paralizó, como es lógico, toda actividad montañera. El diario *Excelsius* acabó sus días en 1937. Ferrer proclamó su antibelicismo al comprobar cómo las cumbres se convertían en campos de batalla. Después de la contienda, el "Hombre de las Cavernas" se esforzó aún más en fomentar la decaída afición. Fundó, junto con Ángel Sopeña, la agrupación "Montañeros de Vizcaya", y en 1941 prosiguió su Hoja Alpina en el diario vespertino *Hierro*. También colaboró en el periódico deportivo madrileño *Gol*. A su vez, ingresó en el renacido "Nuevo Club Deportivo" como Presidente de la Comisión de Montañismo.

1943 fue un año intenso. Publicó dos nuevos libros. El primero es "Crestas del Duranguesado", una monografía muy cuidada sobre sus queridos "Dolomitas Vascos", como gustaba denominarlos; y poco después salió a la luz la "Monografía de las Cavernas y Simas de la Provincia de Vizcaya", el primer catálogo sistemático de cavidades de Bizkaia. Este año también tuvo lugar la primera "Fiesta de la Amistad", otra iniciativa de Ferrer. Consistía en un encuentro entre montañeros vizcaínos y cántabros que se celebraba anualmente en una cumbre fronteriza. El colofón de ese intenso 1943 fue un homenaje del Club Deportivo Eibar en Arrate, por los 25 años de actividad montañera y labor en prensa.

Más homenajes y más libros. En Arrate recibió en 1945 la Medalla de Mérito de la Federación Española de Montañismo, y en 1947 publicó "Cimas Españolas", una obra de madurez en la que compendia su profundo conocimiento de los macizos peninsulares.

■ Precursor de la espeleología

La afición por el mundo subterráneo es algo que Antonio Ferrer llevó consigo desde que empezó a subir montes. Fue gracias a un libro que cayó en sus manos. Era la "Nota acerca de las cavernas de Vizcaya" publicada en 1912 por el Ingeniero de Minas Gálvez Cañero. Como complemento a sus excursiones, tomaba datos y preguntaba a los paisanos por la situación de cavidades. Sin embargo, como él mismo reconoció, se encontró muy solo en este campo, pues era más propio de arqueólogos y prehistoriadores que de montañeros.

Tras publicarse su Monografía de cuevas en 1943, comenzó por fin a prender la semilla durante tantos años sembrada por "El Hombre de las Cavernas". En los años 50 ya se veía la espeleología como actividad independiente del montañismo. Fueron una serie de jóvenes de Bilbao los que, con el apoyo de Ferrer, constituyeron en 1953 el "Grupo de Espeleólogos Vizcaínos" dentro del "Centro Excursionista Vizcaíno". Poco más tarde se formó un servicio espeleológico en la Diputación vizcaína, que sería oficial en 1955 y se llamaría "Grupo Espeleológico Vizcaíno". Este grupo, a la postre, consolidaría la espeleología en Bizkaia, con Antonio Ferrer de Presidente.

Por la edad y razones de salud, "El Hombre de las Cavernas" apenas hacía trabajo de campo, pero siempre asesoraba y ayudaba a los jóvenes, porque en el fondo se sentía uno de ellos.

Antonio Ferrer falleció en Bilbao el 6 de diciembre de 1976. Tenía muy avanzada una gran obra de itinerarios sobre las montañas que tanto amó, y que de haberse editado sería hoy un clásico. En la actualidad, los montañeros y espeleólogos vizcaínos seguimos su huella, y cada vez que descubrimos una cavidad o alcanzamos una cima estamos orgullosos de rendir con nuestro esfuerzo un merecido homenaje a la memoria de Antonio Ferrer, para siempre "El Hombre de las Cavernas". □